



RESEÑA DE LIBROS

CRISTÓBAL KAY Y LEANDRO VERGARA-CAMUS (compiladores) (2018) La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo

CLACSO: Buenos Aires, 399 págs.. Disponible en:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf

<ark:/s25251635/2bylpggmy>

Blanca Rubio

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
blancaa@unam.mx

El libro que reseñamos constituye un material sobresaliente, diríamos excepcional en el contexto de los libros coordinados o compilados, por el hecho de que no se trata de una suma de trabajos sobre el tema, dividida por países, sino que es producto de un trabajo de investigación conjunto en el cual existen ejes y preguntas comunes, que ofrece una visión integrada y compartida sobre los alcances y limitaciones de los gobiernos de izquierda en la cuestión rural de América Latina.

El libro contiene una presentación y un estudio introductorio por parte de los compiladores. El capítulo denominado *El derecho de la mujer a la tierra, los movimientos rurales y el Estado en las reformas agrarias latinoamericanas del siglo XXI*, escrito por Diana Deere, también es de alguna manera introductorio.

A partir de ahí, los trabajos abordan la problemática del libro desde cada país: Paraguay, por Arturo Ezquerro-Cañete y Ramón Fogel; Venezuela por Thomas F. Purcell; Argentina por Pablo Lapegna, Bolivia por Jeffery R. Webber, Ecuador por Patrick Clark, Uruguay por Diego Piñeiro y Joaquín Cardeillac, Nicaragua por Eduardo Baumeister y Salvador Martí i Puig, Brasil



por Sérgio Sauer y George Mézáros. Para concluir, un capítulo elaborado por Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus resume los planteamientos generales y los resultados del libro.

No es posible abordar aquí el detalle de cada capítulo debido a lo reducido del espacio asignado a la reseña, por lo que nos referiremos a los planteamientos generales del libro.

Se trata de un análisis crítico de los gobiernos de izquierda que surgieron en la primera década del siglo XXI; según señalan los compiladores, “es el primer libro que aborda la cuestión agraria con profundidad en cada uno de los países de la llamada marea rosa y que incluye una dimensión comparativa” (p.11).

En efecto, aun cuando existen múltiples materiales sobre los gobiernos de izquierda de la etapa reciente, se han escrito muy pocos estudios sobre la situación rural de estos regímenes; la mayoría son artículos dispersos o sólo sobre algunos países. En tal sentido, este libro es pionero en un análisis integral de la problemática rural de los llamados gobiernos neodesarrollistas.

Los ejes comunes del libro son, en primer término, una visión crítica- en algunos casos marxista- en la cual tiene un papel destacado la discusión sobre el Estado, la categoría de renta de la tierra y el lugar central de los movimientos campesinos como referentes del destino de las políticas públicas. Se aborda particularmente el papel que han tenido los movimientos sociales y los partidos de izquierda en la conformación de los gobiernos y cómo éstos afectaron la autonomía y la fuerza de las organizaciones campesinas.

En relación al tema rural, los diversos capítulos abordan la agricultura capitalista a gran escala y junto con ella las políticas referidas a la distribución de tierras, las subvenciones, los créditos y la creación de mercados, con el fin de indagar las distintas maneras en que los productores campesinos “se han integrado y subordinado al nuevo modelo controlado por el agronegocio y si algunos han sido capaces de crear un espacio propio dentro de este modelo” (p.19).

El interrogante general de búsqueda apunta a dilucidar si los gobiernos de izquierda se ubican en una perspectiva de continuidad o de ruptura con las políticas precedentes. En consecuencia, la pregunta central consiste en saber si dichos gobiernos transformaron significativamente el modelo de agricultura industrial controlado por el agronegocio que heredaron.

Los autores se preguntan también: ¿Quiénes son los actores dominantes y qué tipo de configuraciones de clase estructuran hoy al campo en los diferentes países?; ¿qué tipo de alianzas de clases existían en la cima de la pirámide social nacional entre las clases terratenientes, las burguesías agrarias y el capital extranjero hasta los años dos mil y cómo han venido cambiando hasta hoy? y ¿qué tipo de alianzas de clase entre las clases subalternas permitieron la movilización de los campesinos e indígenas hasta los años dos mil y cómo la llegada de la izquierda al poder transformó estas alianzas?

Estas preguntas resultan cruciales para analizar el vínculo de los gobiernos con las clases dominantes y su capacidad o incapacidad para promover un modelo alternativo al neoliberal, así como el papel que juegan las organizaciones campesinas en el apuntalamiento o resistencia de los gobiernos llamados neopopulistas.

La perspectiva teórica que utilizan los autores parte de la visión gramsciana acerca del cesarismo o bien de la visión marxista sustentada en el bonapartismo, según la cual en determinados momentos históricos ocurre un equilibrio de fuerzas en el bloque en el poder, que autores como Ianni (en *La formación del Estado Populista en América Latina*, publicado en 1975) nombraron “antagonismo catastrófico”. En esta situación, en la que ninguna clase puede ejercer el poder, surge un salvador político “oportunista” que se apropia del gobierno -y en algunas ocasiones del poder- para gobernar temporalmente por encima de las clases sociales y en ocasiones beneficiar también a las clases subalternas.

También desde una perspectiva teórica utilizan el concepto de *burguesía coligada* o *fusionada*, que incluye capital agrícola, comercial, industrial, extractivo y financiero, con fuertes vínculos con el capital extranjero, e implica un cambio en relación a la clase dominante tradicional.

La hipótesis principal de la investigación y también la conclusión más importante, es que bajo los gobiernos de izquierda no hubo cambios sustanciales en el modelo agrícola latinoamericano, afirmación que fundamentan en el hecho de que no se impulsó una reforma agraria redistributiva en ninguno de los países de estudio (sólo en el caso de Nicaragua se llevó a cabo una reforma agraria radical, pero fue producto de la revolución de 1979) y tampoco se desarrolló un programa de reformas “para ubicar firmemente a la agricultura campesina y familiar al centro de un modelo de desarrollo agrícola sostenible e igualitario” (p. 387).

Aun cuando reconocen que se produjeron avances desiguales en la disminución de la pobreza, el aumento del empleo y, en algunos casos, la disminución de la desigualdad, las políticas públicas beneficiaron fundamentalmente al sector de campesinos medios con potencial productivo, mientras que hacia los campesinos pobres se dirigieron, sobre todo, políticas de corte asistencialista.

Para los autores, los gobiernos de izquierda aprovecharon el *boom* de las *commodities*, es decir, el aumento en los precios de las materias primas agrícolas y mineras que tuvo lugar de 2003 a 2014, para impulsar políticas redistributivas de corto alcance, basadas en el impulso del extractivismo, sin considerar que el ciclo alto de los precios era temporal. Por esta razón, el ascenso de gobiernos de derecha como el de Macri en Argentina y los de Temer y Bolsonaro en Brasil, ha podido borrar de un plumazo los avances logrados durante el neopopulismo.

Uno de los aciertos más importantes del libro, desde mi perspectiva, lo constituye el análisis de las causas por las cuales los gobiernos mencionados no pudieron impulsar cambios estructurales en el campo y, añadiríamos nosotros, en la economía en general.

Señalan, con mucha agudeza, que los líderes de izquierda tuvieron que aliarse con sectores de derecha debido a que en el período en que gobernaron no surgió ninguna fuerza política como clase emergente que pudiera comandar un proyecto alternativo al neoliberalismo.

Esta afirmación resulta muy reveladora ya que, si se contrasta el proceso reciente con los gobiernos populistas de los años 30, se observa que éstos pudieron impulsar cambios estructurales debido a la emergencia de la burguesía industrial, que constituyó una alternativa nacionalista al poder de la oligarquía terrateniente en crisis.

En cambio, en los años transcurridos desde que comenzó el nuevo siglo y a pesar de la crisis capitalista mundial, no se avizora todavía la emergencia de un sector de la burguesía que impulse un régimen de acumulación distinto al neoliberalismo.

Desde esta perspectiva, los autores llegan a la conclusión de que la crisis del 2008 no fue de carácter orgánico sino de orden coyuntural, razón por la cual no debilitó de manera profunda el poder de la oligarquía financiera dominante durante el neoliberalismo.

Si bien debido a la crisis se produjo un debilitamiento de la alianza entre las clases dominantes que cuestionó el papel de la burguesía financiera como clase dirigente, éste fue temporal. Y es aquí donde los autores retoman el concepto de *burguesía coligada*, para señalar que la fusión de los distintos capitales en el campo trae consigo una gran dificultad para que las clases subalternas puedan romper su poder.

Asimismo, los movimientos sociales que precedieron a los gobiernos de izquierda no fueron lo suficientemente fuertes y asertivos para presionarlos a realizar cambios más profundos, y en muchos casos resultaron debilitados o cooptados por ellos. Es por ello que existe una dificultad organizacional para enfrentaren mejores condiciones el ascenso de los gobiernos de derecha.

Para concluir, hacemos algunos comentarios que pueden resultar útiles para el debate, sin que ellos demeriten la calidad del material reseñado.

En primer término, los autores señalan que el aumento en los precios de las materias primas fue resultado del incremento en la demanda de China (p. 34). Esta afirmación, sin embargo, no se demuestra con datos. Dicho país redujo la importación de todos los cereales de consumo interno, excepto la soya. Sin embargo, el aumento en la demanda externa de este producto ha crecido gradualmente y, por tanto, no puede ser el causante del alza súbita de los precios que ocurrió en 2008. Como se desarrolló en el libro *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, publicado en 2014, consideramos que tiene importancia causal en este proceso el comportamiento del capital financiero que ante el declive de sus ganancias se refugió en las *commodities*, haciendo que se elevaran los precios de las materias primas y, de forma muy relevante, el del petróleo, aumento que se inició en 2003 y se disparó en 2008.

Considero también importante analizar a los gobiernos de izquierda tomando en cuenta las distintas fases de su desarrollo, pues la mayoría de ellos intentaron impulsar cambios radicales, nuevas constituyentes, etc., antes de recibir fuertes ataques de las élites en el poder. Como bien señalan los autores, Hugo Chávez y Rafael Correa enfrentaron golpes de estado; Evo Morales la guerra secesionista de la burguesía de Santa Cruz y Lula Da Silva y Cristina Fernández movilizaciones de la derecha, que obligaron a los gobiernos a impulsar pactos con el fin de continuar en el poder. Si bien estos hechos no modifican la afirmación de los autores en el sentido de que no lograron impulsar cambios estructurales, sí matiza el planteamiento y permite ubicar la problemática en el ámbito de la correlación de fuerzas que enfrentaron dichos gobiernos.

Por último, debe también matizarse la afirmación de los autores en el sentido de que el relativo éxito económico de los gobiernos de izquierda -que llevó al rentismo social- se explica por el boom de las *commodities*, pues el aumento en los precios fue generalizado y sin embargo países como Colombia, Perú y México, entre otros, no tuvieron los resultados alcanzados en materia de crecimiento del PIB, disminución de la pobreza, aumento del empleo, etc., que lograron los gobiernos analizados.

Para concluir, resaltamos una de las frases finales del libro que tiene la agudeza de presentar, de manera sintética, la situación actual del campo latinoamericano:

“A la luz de las lecciones que nos demuestran los casos analizados en este libro, en un contexto donde la población rural está disminuyendo, la agricultura está cada vez más controlada por el agronegocio y la clase dominante es ahora una nueva burguesía coligada, se puede decir que reinventarse no será una tarea fácil, sobre todo para los movimientos rurales” (p. 390).

Coincido con este planteamiento y recomiendo ampliamente la lectura del libro, pues resulta de gran utilidad para los académicos, estudiantes y organizaciones campesinas, pero, sobre todo, para los funcionarios de los gobiernos de izquierda que aún siguen dando batalla.

Rubio Vega, Blanca (2019), Reseña CRISTOBAL KAY y LEANDRO VERGARA-CAMUS (comp) (2018) La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (8). Disponible en: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/2bylpggmy>